

LA FORMA DE UN CONTEXTO TUMULAR. RESULTADOS DE UNA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL CONCELLO DE A BAÑA

Por Juan José ALONSO BRAÑA

Apartado de Correos 435
Santiago de Compostela

Abstract: This paper presents the finding of an archaeological survey carried out in the County Council of A Baña (Coruña, Galicia, NW Spain). From the perspective of Landscape Archaeology focuses on the study of mounds and their context, as well as the work discusses other topics derived from an hereditary interest. With regard to other works in this line of inquiry, the aim is to approach some structural traits of these prehistoric societies.

Keywords: Mounds; Visibility; Society; Landscape

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo recoge los resultados de una prospección arqueológica realizada de manera discontinua entre los años 1993 y 1994 en la cuenca baja del Tambre, centrada principalmente en el Concello de A Baña. Aunque esencialmente se realizó durante el verano de 1993, posteriormente se realizaron algunas visitas a fin de observar determinadas cuestiones, puntos dudosos o áreas de especial interés; también para tomar fotografías y hacer algunos dibujos.

Abordamos¹ así la obligada presentación de la información arqueológica obtenida, para conocimiento de toda la comunidad y, particularmente, como se deja claro en el resumen para los interesados en la Arqueología del Paisaje.

Inicialmente se pretendía abordar el estudio del fenómeno tumular exclusivamente, sin embargo, la necesidad de hacerlo viable y compatible con los intereses de la Dirección Xeral de Patrimonio y del Concello de A Baña, que apoyó económicamente la prospección, hizo que se recogieran los datos esenciales de todos los puntos arqueológicos encontrados.

Si bien lo ideal hubiera sido abordar este tipo de trabajo con un equipo humano y técnico acorde a la complejidad y dificultades derivadas de la realización del mismo (es decir, un equipo de, al menos, dos o cuatro personas con utillaje apropiado para una tal empresa como la pretendida), se obtuvieron resultados aceptables tanto desde una perspectiva patrimonial como desde una perspectiva puramente arqueológica.

¹ Puede parecer innecesario pero deseo aclarar que se utiliza la primera persona del plural u, otras veces, formas impersonales, únicamente como recurso para conseguir una redacción más fluida. Con esto queda claro que se asume toda la responsabilidad del texto a nivel personal.

2. MARCO TEÓRICO

Este trabajo se adscribe a la Arqueología del Paisaje, y ésta es, tal como aquí se comprende, el reconocimiento de la dimensión imaginaria y simbólica que tiene el espacio en una sociedad determinada, reconocida a través del registro de su cultura material.

Por otro lado, una sociedad construye su propia realidad en base a un orden establecido con interpretaciones simbólicas de objetos materiales que debidamente estudiados expresan ese orden subyacente.

Esta lógica subyacente da coherencia al registro arqueológico y como tal es el objetivo de esta forma de arqueología; para decirlo de otra forma, se trataría de reconocer el pensamiento que está detrás de las regularidades del registro. De esta manera, además de reconstruir el medio físico y ambiental, de valorar tanto su estrategia de subsistencia como su relación social tendremos que comprender su paisaje cultural.

Este trabajo parte de que la construcción del paisaje de las formas de sociedad prehistórica se consigue esencialmente en base a conceptos espaciales en los que la visibilidad, o no, de los lugares socialmente significativos es parte esencial, por lo que la visibilidad se constituye en una estrategia capaz de desenrañar hasta cierto punto, el pensamiento que está detrás de las regularidades del registro (Criado Boado, 1993).

3. METODOLOGÍA

La prospección se planteó en base a la cartografía 1:25000 de I.G.N. a partir de la cual se dividió el área de estudio en unidades de prospección mediante la utilización de polígonos de Thyessen. Posteriormente se utilizaron las hojas del levantamiento fotogramétrico de la Xunta de Galicia en escala 1:10000.

Se recopiló bibliografía relacionada con la zona de estudio, particularmente la que se refería a sus restos arqueológicos. Se confeccionó una ficha de campo para recoger los datos de los puntos arqueológicos y se organizó un sistema de siglado para registrar los materiales resultado de la prospección.

Para hacer frente a la imposibilidad de un reconocimiento intensivo sistemático, para el trabajo de campo se tuvo en cuenta que es posible predecir, hasta cierto punto, el emplazamiento de una buena parte de los yacimientos. Basándose para ello en trabajos de prospección previos realizados en Galicia.

Una vez prospectada el área se representó la distribución de yacimientos de las diferentes etapas y se contrastaron con una serie de factores físicos (Eguileta Franco, 1994) como la topografía, el tipo de substrato, la inclinación, los cultivos o los aprovechamientos. Se observaron, además, factores de carácter cultural como la visibilidad, la vinculación a puntos destacados del paisaje o a otros yacimientos y también su relación con vías naturales.

4. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La zona de estudio, casi enteramente coincidente con el Concello de A Baña, se localiza en un área prelitoral del oeste de Galicia, al sur de la provincia de A Coruña. Conforman un plano inclinado al sudeste, que ocupa la parte periférica de la penillanura occidental en contacto con la depresión meridiana. Su relieve está compuesto por zonas de penillanura, un pequeño macizo, escarpes intermedios y zonas de valle que, en general, siguen las líneas de las fallas hercínicas. Las alturas medias están en torno a los 350 m., con un máximo en el monte de Santa Mariña (520 m); la menor altitud se encuentra en el lecho del Tambre a unos 176 m. La extensión aproximada es de 98 km² y su densidad de población ronda los 60 habitantes por km². Esta población se concentra en las zonas de valle.

Junto a Negreira forma la comarca de Barcala, tomando el nombre del valle del río Barcala. Esta comarca coincide además, aproximadamente, con el arciprestazgo de Barcala y posiblemente coincide con el área ocupada por los Supertamarici, tribu que formaría parte de un substrato céltico según las fuentes clásicas.

El substrato de esta zona (I.G.M.E, 1981) es bastante homogéneo, predominan las granodioritas y los granitoides migmatíticos, en menor medida están representados los esquistos con niveles de cuarcitas y paragneises; la presencia de rocas plutónicas está restringida a dos pequeños sectores. En algunos puntos se localizan sedimentos cuaternarios que se superponen a los anteriores, configurando las zonas más llanas de fondo de valle.

La red de drenaje, pertenece a la cuenca media baja de la margen derecha del Tambre, aunque un pequeño sector pertenece a la cuenca del Xallas y precisamente marca el comienzo de la penillanura; en esta zona el río Abuín, afluente del Xallas, desciende indeciso hacia el oeste, siendo objeto de un proceso de captura por parte del río Trece de la cuenca del Tambre (Bouhier, 1979: 137; Ríos Barja y Rodríguez Lestegás, 1992). La zona de estudio pertenece a la cuenca del Tambre, aunque se pueden distinguir cuatro valles: el principal del Tambre, el Portalaxe, El Barcala y el Albariña.

Se pueden observar, en consideración a la combinación de los elementos anteriores, unidades topográficas delimitadas principalmente a partir de las divisorias de agua, que a su vez presentan divisiones internas a las que llamaremos unidades fisiográficas, siguiendo la terminología empleada en trabajos anteriores al respecto (Vázquez Villoch, 1995a). Distinguimos de esta manera cinco grandes unidades topográficas: Troitosende, Portalaxe, Baña, Barcala y Abuín.

Predominan las pendientes entre 5 y 20 % y no existen pendientes mayores al 32 %.

En cuanto a las clases agrológicas vemos que en su mayoría son terrenos cultivables sólo a base de grandes aportes y que encuentran en la erosión derivada de la inclinación su mayor dificultad.

Por otro lado, en los aprovechamientos, que completan los análisis de clases agrológicas, encontramos que arbolado y monte suponen en torno al 60 % frente a un 40 % de aprovechamiento intensivo.

Hubiese sido muy recomendable utilizar los mapas edafológicos para completar el análisis físico; es, desde luego, una tarea pendiente que esperamos poder abordar; sin embargo, pensamos que el resultado obtenido con los mapas de clases agrológicas y aprovechamientos da una base suficiente para el tipo de análisis que pretendemos.

5. RESUMEN DE LOS RESULTADOS

En este apartado queremos dar a conocer, en líneas generales, el contenido del registro inventariado. La prospección se centró en el registro de la prehistoria reciente, aunque se localizaron e inventariaron yacimientos castreños, tardorromanos y medievales. La presencia de elementos patrimoniales más recientes se alejaba demasiado del objeto de estudio inicial; por otra parte este trabajo era un tanto inabordable a nivel individual. Así pues, aunque se localizaron puentes, molinos y otras construcciones de interés, pensamos que deberían ser inventariados con una perspectiva más adecuada. En este sentido debemos hacer notar la existencia del trabajo de José Cardeso Liñares (Cardeso Liñares, 1992) que recoge la parte más notable del patrimonio construido. La ausencia de evidencias paleolíticas o mesolíticas hace que no se consideren estas etapas.

5.1. Medieval, romano y castreño

De época medieval, destacan la parte inferior de un sarcófago antropomorfo, encontrado muy próximo a la iglesia de Lañas, y un montículo de grandes proporciones (*Castrallón*) que hemos interpretado como la base de una estructura medieval cubierta por la sedimentación pero que necesitaría un sondeo para comprobarlo. Por último, existen referencias orales de ermitas en varios puntos, aunque sólo se ha constatado la presencia de estructuras de una construcción en lo alto del monte de Santa Mariña.

Mayor interés tiene una lápida encontrada en el lugar de Vilela, parroquia de Troitosende (véase lámina 10) y que se suma a un grupo de lápidas ya conocidas (Pereira Menaut y Caamaño García, 1993), encontradas en las parroquias de Lañas y Troitosende (*Os Castros* y *Eira dos Mouros*). Ésta que presentamos aquí no está completa, fue rebajada en un lateral. Según los arqueólogos Colmenero y Caamaño podría tratarse de una placa funeraria dedicada por un padre a su hijo; la interpretación del texto «—s puso un monumento a Ursino de - años».

???	(Línea ilegible con el nombre del dedicante)
S P M	S (Terminación de la línea anterior) Posuit Monumentum
U R S I	(Abreviatura del dedicado Ursino)
A N XXX	Annorum XXX ??

Es necesario tener en cuenta que la interpretación es arriesgada por no estar completa la epigrafía de la placa funeraria. En opinión de ambos, ésta sería tardorromana en función de la raya de interlineado y graffía de los caracteres.

En un lugar cercano, unos 250 metros, en el punto denominado *Mouzón*, un pequeño otero dentro del valle del Tambre muy próximo al río, se sitúa lo que constituye el yacimiento más interesante de esta etapa. En una zona más llana donde el otero se une a la ladera del valle y, debido a unas remociones de tierra para la cimentación de una vivienda, se pusieron al descubierto varias tumbas excavadas en el *xabre* (información oral); en zonas contiguas se hallaron pequeñas fosas que albergaban en algún caso vasos cerámicos con cenizas en su interior y selladas en la parte superior con una piedra. Además, sin poder precisar más, toda la zona contenía fragmentos cerámicos (341 recogidos, algunos decorados) acompañados de abundante tégula y algunos objetos líticos, entre los que destacan dos fragmentos de molino circular. Todo este material fue depositado, al igual que el resto de materiales, en el Museo Provincial de Coruña (Castelo de San Antón). Es evidente el carácter funerario de este yacimiento aunque la presencia de los fragmentos de molino distorsiona un tanto esta interpretación. Parece coherente la adscripción tardorromana de la cerámica en su conjunto. Los castros de esta zona eran mejor conocidos y habían sido ya recogidos en otros trabajos publicados (Agrafoxo Pérez, 1992; Rey Castiñeirás, 1984), pero también en trabajos inéditos (Liñares Xiraut y Mata Tomé, 1980) que recogen datos de interés. Con todo se encontró algún recinto castreño desconocido o, al menos, sin recoger en ningún trabajo. Los castros muestran una tendencia a estar situados a media ladera, conforme al paisaje cóncavo (VVAA, 1991: 250), si bien encontramos algunos situados próximos a la línea de ruptura de pendiente al comenzar la penillanura (VVAA, 1991: 210), lo que podría estar motivado por una especialización ganadera o por una estrategia de defensa del valle. Por otra parte se ha observado cierta tendencia de los castros de esta zona a situarse relativamente próximos a zonas de sedimentación cuaternaria, lo que podría significar, en oposición o como complemento a los anteriores, una especialización agrícola capaz de trabajar las tierras más pesadas. Por otro lado, las regiones naturales, o también regiones fisiográficas, coinciden aproximadamente con los territorios de influencia de los castros, que son al mismo tiempo los territorios parroquiales tradicionales. Hay una serie de materiales recogidos en relación a los castros que tampoco se apartan de lo que suele ser característico. Se ha recogido, donado por su propietario, un molino circular completo del castro de Cabanas, al tiempo que se ha constatado la presencia de otros del mismo castro, que no han sido cedidos. También han sido recogidos fragmentos cerámicos en el castro de Suevos, levantados por las labores de arado, de un color rojizo apagado.

5.2. Petroglifos

Durante la prospección fueron encontrados varios petroglifos: 10 del tipo cazoleta, de los que 6 son agrupaciones y 4 cazoletas singulares; 2 petroglifos con representaciones circulares; 1 petroglifo esquemático oval; 1 petroglifo próximo al tipo reticular.

Un conjunto bastante heterogéneo, que parece pertenecer a contextos cultu-

rales diferentes. Pensamos que una inspección exhaustiva de las rocas podría aportar un mayor número de petroglifos, sobre todo en lo que se refiere a cazoletas singulares y agrupaciones de cazoletas que, como queda evidenciado en la muestra aquí presentada, constituyen el elemento más significativo del paisaje en lo que a arte rupestre se refiere.

5.3. Túmulos y megalitos

La presencia de 50 túmulos permite centrarse, tal y como se pretendía, en este apartado del registro. La densidad de los mismos está en torno a 0,5 túmulos por km². Sin embargo, los túmulos con cámara están muy poco representados. Sólo en uno, *Turrisqueira*, se conserva un ortostato in situ, y restos de un corredor; en otros túmulos, asoman losas que podrían formar parte de una estructura (submegalítica), y en otros casos la presencia de grandes alteraciones permite suponer el desmantelamiento de las cámaras; en alguna ocasión existe constancia oral del hecho. Consideramos, en base a esto, que la tipología más extendida fue, como sucede en otras partes mejor conocidas, túmulos con cámara simple (sin corredor). En cuanto a las dimensiones de los túmulos, podemos encuadrar sus diámetros entre 9 y 35 m, destacando que el 60% supera los 15 m de diámetro y sólo en dos casos se superan los 30 m. Las alturas oscilan entre 3 m. y túmulos imperceptibles, muy rebajados, aunque la altura entre 1 y 1,5 m son las más frecuentes. No se han recogido materiales asociados dignos de mención.

6. ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN DE TÚMULOS Y PETROGLIFOS

Como resultado de la prospección se inventariaron medio centenar de túmulos y catorce petroglifos, de esto diez son agrupaciones de cazoletas o cazoletas singulares y los restantes parecen pertenecer a contextos que no tienen que ver ni entre sí ni con los anteriores.

6.1. Distribución y substrato

Superpuestos los mapas de distribución a los mapas de substrato podemos considerar los porcentajes de la tabla 1. (véase lámina 1)

Podemos observar en este cuadro algunas frecuencias que pueden ser significativas. En primer lugar, destaca el alto número de petroglifos sobre granitos migmatíticos, aunque contrastada la información cartográfica con la observación directa hemos percibido una variación de los resultados; la cartografía, pensamos, que no recoge afloraciones de rocas de un tipo dentro de otro; es decir, en este caso la proporción de petroglifos sobre tipo de roca migmatítico es menor en realidad que la derivada del estudio cartográfico. De esta manera, se pone de manifiesto que el estudio de la distribución de los petroglifos sobre un determinado tipo de roca es necesario hacerlo individualizado roca a roca.

Precisamente, como se intentará justificar más adelante, el emplazamiento de un petroglifo puede ser elegido por especiales condiciones de visibilidad, que coinciden con frecuencia con rocas de mayor dureza sobre otro sustrato más fácilmente erosionable. En esta zona, determinadas rocas de granodioritas destacan sobre contextos de granitoide migmatítico.

El resultado obtenido con el análisis de los túmulos es más fiable y, a pesar de que el número de túmulos sobre sustrato granodiorítico es mayor en términos relativos y absolutos, debe ser contrastado. En primer lugar, es importante el porcentaje de túmulos sobre esquisto, a pesar de representar en extensión la mitad que el granodiorítico; en segundo lugar, la granodiorita conforma las partes elevadas del relieve por lo que la localización sobre este tipo de roca puede estar motivada no por razones constructivas directamente relativas a la calidad de la roca, sino que puede ser una relación indirecta, consecuencia de su preeminencia espacial dentro del entorno. Para concluir, pensamos que las cuestiones relativas a la relación del sustrato y los túmulos no son de ninguna manera determinantes, tal y como fue puesto de manifiesto desde el trabajo de Felipe Criado (Criado Boado, 1984-5: 9-10), clave de un nuevo planteamiento en el estudio del fenómeno megalítico y base de las interpretaciones de este trabajo.

6.2. Distribución y altitud

Las alturas medias oscilan entre los 350 y 400 m. y es dentro de esta franja exactamente en donde se encuentran el mayor número de túmulos y petroglifos (véase tabla 2; lámina 1). Es necesario recordar que el número de la muestra, sobre todo en el caso de los petroglifos, es poco notable para descubrir tendencias a partir únicamente de los resultados de este trabajo; pero se puede decir que se adaptan perfectamente a las observaciones que apuntan a un emplazamiento elevado de los túmulos (Fábregas Valcarce, 1991: 26; VVAA., 1991: 131) mostrando una mayor presencia en tierras de penillanura.

6.3. Distribución y pendientes

Las condiciones de inclinación del terreno parecen influir también en la localización de túmulos y petroglifos (véase tabla 3, lámina 1). Los resultados confirman, a nuestro entender, una localización significativa en el caso de los petroglifos. Es la que se ha visto en relación con el sustrato y con la posición destacada dentro del entorno inmediato; sitios no tanto visibles, que también, sino sitios desde los cuales es posible ver mejor, claves visuales.

Lo que sí necesita de un comentario mayor es la presencia porcentual de los túmulos dentro de áreas que presentan un desnivel notable. Aunque sabemos que los túmulos se construyen en llanos más o menos extensos, la tabla presenta casi el 50% de los túmulos sobre terreno inclinado, esto no es más que una distorsión producto de la técnica utilizada para ver la distribución de la pendiente. La utilización de la cartografía en escala aproximada 1:20000 produce el efecto de que los túmulos se erigen en terreno notablemente inclinado, pero lo que

de hecho se está demostrando es su presencia cerca de los vértices visuales verticales, es decir allí donde comienza una nueva cuenca visual (Criado Boado, 1984-1985).

6.4. Distribución, clases agrológicas y aprovechamientos

Hemos simplificado las clases agrológicas en el cuadro (véase tabla 4, lámina 2) porque no nos parece preciso atender a una clasificación que está pensada para usos modernos. En cambio, utilizada en líneas generales, pensamos que permite observar claramente algunas tendencias de la distribución de túmulos y petroglifos.

En primer lugar, no existen túmulos en terrenos de clase I (terrenos llanos que no necesitan aportes); además, dos petroglifos presentes están desplazados y pueden provenir de otros lugares. La presencia masiva en tierras de teóricas zonas de bosque o de aprovechamiento extensivo es significativa.

En relación a los aprovechamientos también se ha simplificado la clasificación y se han hecho coincidir con las clases agrológicas para una más sencilla observación (véase tabla 5, lámina 2). Lo que nos impresiona en este caso es la gran capacidad de los agricultores para explotar tierras de baja productividad. Continúa, ahora de forma acusada, la tendencia de los túmulos y también de los petroglifos a ubicarse en zonas de aprovechamiento extensivo, matorral o bosque.

La misma tendencia la encontramos en un uso más reciente de las tierras (véase tabla 6, lámina 2), aunque en este caso se percibe que existe una mayor producción forestal. Esta última tabla se realizó en base a las fichas de campo recogiendo el uso actual y está hecha con mayor detalle que las anteriores.

En general todas las tablas matizan y confirman la distribución de los túmulos y petroglifos en tierras altas, próximas a rupturas de pendiente y al mismo tiempo aptas para cultivos extensivos.

7. EL PAISAJE SUGERIDO

Consideramos el pasado «tal y como fue» algo definitivamente perdido (Davis, 1992) que, sin embargo, queremos comprender, a través de la lógica implícita de sus huellas. Los resultados estarán condicionados por nuestra forma de acercarnos al registro tanto como por nuestras preconociones. El paisaje sugerido es pues nuestra propia creación del pasado, aunque, como venimos haciendo, trataremos de justificar esta creación a partir de la interpretación coherente del registro, convirtiendo en objeto el proceso de análisis que empleamos (Hüsserl, 1982: 221).

7.1. Distribución

La perspectiva proporcionada a partir de la distribución general de túmulos no se aleja de la tendencia general del megalitismo en el NO de la península.

Parece condicionada principalmente por el patrón de subsistencia. Las condiciones económicas que subyacen, aunque es una cuestión todavía por acabar de aclarar, nos ponen en relación con comunidades en mayor o menor grado, agrícolas y ganaderas. La proximidad a tierras de pasto tradicionales y la relativa ausencia de túmulos en zonas de cultivo intensivo, se utilizó para asignar una base subsistencial ganadera. Posteriormente, a partir de técnicas de análisis espacial, se hizo posible relacionar a los túmulos en Galicia, con áreas de cultivo de rozas. Aunque es posible encontrar importantes monumentos en áreas donde, al menos potencialmente, podría existir cultivo intensivo. La tendencia observada en la zona que aquí presentamos, está claramente orientada a tierras de poca potencia y en general bien drenadas, aunque frecuentemente existen zonas de drenaje impedido no muy alejadas. Este tipo de tierras se encuentran en la penillanura o en las zonas que acceden a ésta. Por el contrario, en los fondos de valle no se encuentran túmulos.

Aunque no se puede establecer la base económica de las comunidades constructoras de túmulos a partir de los datos de prospección recogidos, es posible pensar, en razón de la proximidad de áreas importantes de pasto y de zonas especialmente aptas para un cultivo de rozas, en una base subsistencial mixta. Esta tendencia, aunque no demuestra nada, se encuentra bien documentada en el registro de Aboboreira con la presencia de túmulos (tomamos por ejemplo, Cova do Simao) en pequeñas áreas endorreicas y que presentan en su registro *arrhenatherum elatius* y elementos de molino manual (Jorge, 1988: 17 y ss).

7.2. Emplazamiento

La cuestión del emplazamiento puede ser definida como la racionalización del acontecimiento tumular (VV.AA., 1991: 130), pues en la elección del mismo están implícitos criterios monumentales simbólicos que pueden proporcionar información sobre rasgos estructurales importantes del paisaje social.

Se ha puesto de manifiesto que la visibilidad (CRIADO BOADO, F. 1993) traduce la lógica del aspecto monumental del túmulo; es decir informa sobre los valores simbólicos expresados por su emplazamiento. Esta elección de un lugar cristaliza aspectos simbólicos vigentes para la sociedad que construye el monumento. La esencia del monumento como tal es su visibilidad que se realza y carga de valor simbólico por la elección concreta del lugar donde se emplaza. A partir de este momento podemos hablar del concepto de vinculación, que define la asociación del túmulo o petroglifo con algún otro elemento del paisaje.

7.3. Vinculación

Como se dice más arriba, la vinculación es la manera concreta en que se dota a un monumento de valor simbólico por su asociación con elementos naturales o antrópicos del paisaje. A partir de una serie de trabajos que han abordado esta cuestión (Vázquez Villoch, 1995b: 47) trabajamos con criterios semejantes en esta zona.

La primera asociación destacable es la que se establece entre un monumento y un punto natural peculiar dentro de su entorno, sobre todo, afloraciones especialmente visibles o destacables por su forma. En esta zona encontramos 21 de 50 casos que están asociados a afloraciones especialmente visibles dentro de su entorno, como si esos lugares constituyeran, ya antes de la construcción del túmulo, lugares con cierta valoración simbólica de los que el túmulo quisiera apropiarse o con los que tratara de relacionarse de algún modo.

No hemos profundizado esta cuestión, pero quizá podamos recoger otros lugares que también tengan esta carga previa de la que los túmulos quisieran participar, collados entre valles, cruces de vías importantes. Lugares, éstos últimos, que tienden a registrar un importante número de monumentos tumulares.

La relación con elementos naturales reviste todavía otros casos como los que asocian los túmulos con vetas de cuarzo. Por nuestra parte, pensamos que debe incluirse una asociación con una veta de magnetita que se ha constatado en nuestra zona de estudio (I.G.M.E., 1984).

Otra forma de vinculación se establece en torno a elementos de carácter antrópico, fundamentalmente se puede hablar aquí de invención de tradición (Bender, 1992); es decir, erigir un monumento donde existía ya uno, participando del prestigio del lugar materialmente culturizado por el primero.

Podemos añadir la vinculación con petroglifos tal como han puesto de relieve trabajos anteriores en este sentido (Filgueiras Rey y Rodríguez Fernández, 1994; Vázquez Villoch, 1995b). Esta forma de asociación está presente en el contexto de la zona de estudio y hasta cierto punto confirma observaciones al respecto realizadas en trabajos anteriores, tanto en el sentido de que delimitan espacios visuales en torno a los túmulos (Vázquez Villoch, 1993: 375), como en el de que observan una tendencia liminar al situarse en las zonas de acceso a concentraciones de túmulos (Filgueiras Rey y Rodríguez Fernández, 1994). Aunque no existe un número importante de petroglifos en esta zona, los existentes no contradicen estos resultados; podemos advertir una tendencia a situarse en zonas de inflexión visual, dentro de vías que comunican túmulos o están jalonadas de túmulos; dentro de esta tendencia más genérica, encontramos también algunos petroglifos en lo que parecen accesos secundarios a vías que aparentemente tienen mayor importancia.

Por último, podemos incluir dentro de este apartado, algunas estructuras de parcelación encontradas en la zona de estudio en el entorno de los túmulos así como en otras zonas. Estas estructuras, sin embargo, plantean un gran problema ya que es difícil asegurar su contexto original. El hecho de que nos aventuramos a incluirlas aquí es debido a que en alguno de los casos en que aparecen asociadas a túmulos parecen formar parte del mismo contexto. Esta relación fue puesta de manifiesto desde hace tiempo en trabajos de diversa factura (Maciñeira, 1944), y más recientemente asociada a contextos de la Edad del Hierro (Criado Boado y Parceros Oubiña, 1995; Venclová, 1997) Sin embargo, su relación con los túmulos está lejos de haber sido constatada, existiendo el problema de que este tipo de estructuras han sido construidas a lo largo del proceso de formación del relativamente complejo paisaje tradicional de Galicia, impi-

diendo una clara y precisa contextualización. Sin embargo, existen algunos aunque débiles datos que obligan a tener presente este tipo de asociación. Además desde el punto de vista de la Arqueología del Paisaje, es evidentemente una urgente tarea encuadrar en sus contextos correctos este tipo de estructuras.

7.4. Geografía de la movilidad

La asociación de túmulos y vías de tránsito ha sido abordada en profundidad por (Criado Boado *et al.*, 1989; Vaquero Lastres, 1990; Infante Roura *et al.*, 1991). La vinculación de vías de desplazamiento y conjuntos túmulares o túmulos aislados, parece realmente una constante importante a la que quizá no se le haya extraído toda la información ya que esta relación convenientemente estudiada podría concretar, asociada a otros elementos más imperceptibles del registro material, el patrón de asentamiento de las sociedades constructoras de túmulos y de su grado de movilidad.

En la zona que atañe a este trabajo encontramos que la distribución y el emplazamiento de túmulos, concuerda con las pautas establecidas al respecto por los trabajos citados. En su mayoría, los túmulos registrados, se encuentran en lugares ligados al tránsito natural, teniendo en cuenta para definir éste el relieve y la topografía general de esta zona geográfica; sin embargo, queremos apuntar que existe algún caso, en que es difícil encuadrar el túmulo en una zona de tránsito inmediato física o visualmente. Como en el caso de algunos petroglifos consideramos que pertenecen a zonas de aprovechamiento terminal. En el espacio estudiado encontramos, a partir de las sugerencias de la propia localización de túmulos, dos grandes tendencias paleoviarias que ponen en relación la zona de valle, especialmente la zona de confluencia del Tambre y su afluente el Barcala, con las tierras de penillanura del Xallas. Ésta se produce, sobre todo, a través de dos dorsales de estribación, con cierta concentración en la zona del collado y cruz de Carballeira, muy próximos ya al comienzo de las tierras del Xallas.

7.5. Relaciones, significación y paisaje

Teniendo en cuenta todas las cuestiones hasta aquí observadas, debemos plantearnos en qué medida nos dan una idea del paisaje social de los constructores de túmulos. Desde un principio se pretendía un acercamiento general a la distribución de yacimientos sobre nuestra zona de estudio para posteriormente centrar la atención, allí donde hubiese un mínimo de puntos arqueológicos que permitiesen un estudio de sus relaciones. Aunque ninguna de las áreas es especialmente densa en elementos arqueológicos, encontramos que la parte del área estudiada que permitía un análisis de relaciones más fructífero era la parte sur del comienzo de la penillanura, una zona de brañas, en la periferia de la cual encontramos varios túmulos, algunos de ellos formando una necrópolis y también varios petroglifos.

Además comprobamos que en la zona donde se localizaba la necrópolis apa-

recía una afloración de magnetita (*bulbatione*, en la *Naturalis Historia* de Plinio), según la cartografía del IGM. En las encuestas realizadas en torno a la zona, fueron recogidas algunas referencias orales en torno a la existencia de una villa que se habría hundido en la laguna de Ferreiros, ésta cuestión se puede encontrar en Monteagudo (1957), a partir de una breve alusión de Murguía que recoge la existencia de una necrópolis en la proximidad de la laguna (Martínez Murguía, 1988: 35). En resumen, el área estaba envuelta en una legendaria aureola que de alguna forma contribuía a que nos centrásemos en ella.

Desde una perspectiva arqueológica, sin embargo, son los túmulos, los petroglifos y también las áreas donde se encuentran las que centraron nuestra atención.

La configuración general es la de una zona de brañas que descienden hacia el suroeste, formando como escalones, al comienzo de la penillanura. En su conjunto, la comarca de Barcala, se puede decir que es una puerta de la penillanura occidental de Galicia; la tendencia del tránsito así parece confirmarlo. Una vez salvado el Tambre los caminos hacia el oeste y norte pasan por ella (existen numerosas referencias que ilustran este sentido viario en esta zona (véase Alonso Braña, 1996); incluso recientemente en una última visita, se nos ha indicado la presencia de una calzada que se utilizaba para cruzar la braña, por donde hoy discurre la carretera local. También debemos precisar que nos había llamado la atención la referencia a una laguna cuando en realidad no se apreciaba más que una zona de brañas, en esta última visita recogimos también nueva información oral al respecto: la cuenca endorreica, hoy más o menos desecada por las exigencias de la producción agrícola actual, había sido una pequeña laguna que albergaba ánades, suponemos que entre otras especies avícolas.

Así, desde un punto de vista medioambiental, consideramos el área, a falta de información más precisa elaborada a partir de análisis de polen, un área especialmente dotada para pasto en verano, pero también, tal como todavía se puede comprobar en la actualidad, para el laboreo de cereales en rotación con barbechos prolongados, tierras en potencia aptas para cultivos de rozas.

Y, a partir de aquí, considerando la localización de los petroglifos y túmulos, asumiendo que estos últimos participan de un discurso común, muy relacionado o paralelo, encontramos que hay túmulos aislados en zonas de comunicación entre áreas de braña precisamente allí donde se pasa de una cuenca visual a otra. La mayor concentración de túmulos de la zona se localiza donde existe un área importante de cultivo extensivo que está rodeada de brañas, entre las que destaca la antigua laguna. Por otro lado, se encuentra muy próxima una cruz viaria. Por último, el lugar se halla justo donde destaca la existencia de un yacimiento de magnetita.

Además, podemos referirnos a la existencia de varios petroglifos que rodean esta necrópolis estableciendo relaciones de visibilidad con la misma y con los túmulos próximos; si bien éstas en algún caso, debido a la proliferación forestal, no han podido ser comprobadas más que sobre la cartografía.

El hecho de que esta zona presente una orientación meridional, esté rodea-

da de una área potencialmente apropiada para su aprovechamiento extensivo tanto agrícola como ganadero y de que existan en su entorno un número importante de yacimientos estableciendo relaciones entre ellos y su entorno, nos obliga a pensar en un área de uso permanente o con cierta estabilidad temporal, en torno al cual se organiza la vida social de los constructores de túmulos en esta zona.

Por supuesto se trata de una hipótesis con poca base material, el carácter de la prospección, sin catas de sondeo para localizar posibles hábitats o zonas de uso intensivo limita estas afirmaciones, pero estas son las limitaciones propias de una arqueología de superficie, que si bien tienen un carácter inocuo para el registro, no cuenta con los mismos elementos de interpretación.

Sin embargo convendría dejar claro que las hipótesis a partir de objetos de cultura material, por bien estratificados que se encuentren (Vincent, 1991), no supone necesariamente que podamos acceder a la racionalidad de la sociedad que se estudia en mayor medida que la obtenida a partir de la prospección superficial del paisaje.

De forma que a través de los túmulos y los petroglifos, la sociedad se hace presente en el espacio significativo de modo regular, casi sistemático, eligiendo una serie de puntos de dominio visual o especial prestigio a través de los que se erige dominador, al tiempo que lo comunica a sociedades rivales (Bradley, 1994).

8. PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS DEL CONTEXTO

La posibilidad de establecer que tipo de relaciones hay entre los yacimientos del área de estudio con áreas del contexto geográfico inmediato, se muestra como la prolongación más fructífera de este trabajo. El área de estudio está rodeada de un notable número de yacimientos megalíticos y petroglifos, a partir de los que es posible profundizar en el conocimiento del paisaje cultural de estas sociedades prehistóricas.

La creación del espacio de estas sociedades queda evidenciado por la forma de moverse sobre el terreno; considerando de manera particular qué puntos son significativos qué relaciones se establecen y cómo se concretan. Todo ello nos permite considerar la manera de integrarse con el medio. Por otro lado se aprecian o deben apreciarse contextos en torno a los que se establece una aparente mayor actividad social. La perspectiva de estudio que nos hemos planteado para esta zona, como consecuencia de todo esto es: primero una representación de la distribución de los yacimientos conocidos en esta área; segundo el estudio de las relaciones que establecen entre ellos y con la zona que ya hemos estudiado, es decir una óptica macrocontextual.

Los sondeos prospectivos efectuados nos muestran la continuidad del fenómeno tumular a través de varios puntos en los extremos de lo que hemos definido como vías de desplazamiento. Es sobre todo en el ESE, en la margen izquierda del Tambre, donde nos hemos centrado, siguiendo criterios teóricos respecto de la visibilidad y movilidad. La existencia de varios túmulos y una agrupación de

cazoletas que siguen las pautas consideradas en la zona de estudio nos permite suponer una continuidad en el paisaje. Es la misma racionalidad que encontramos antes, los petroglifos con cazoletas se relacionan visualmente con los túmulos, con las zonas de acceso a estos, y con otros petroglifos; sin embargo, el hecho de que no se encuentre un número igual de yacimientos al de los encontrados en A Baña, nos induce a pensar que se trata de un punto de menor intensidad de uso, que sin embargo enlazaría con zonas de mayor actividad social, como la zona alta de Bríns, en las que volvemos a encontrar un número importante de yacimientos. También en zonas como el Monte Corzán, al sur del área que nos ocupa, pensamos que se encuentra este mismo paisaje. Aunque sólo son conocidos sus yacimientos tumulares, encontramos en su distribución la misma relación con zonas de cultivo intensivo y zonas de drenaje impedido.

La información derivada del análisis paleoambiental, a través de muestras de polen, y sobre todo, la posibilidad de contar con objetos de cultura material junto a secuencias estratigráficas, podría concretar y contrastar la perspectiva proporcionada por la racionalidad derivada a partir del estudio del paisaje.

9. AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud al Concello de A Baña por decidir en su día apoyar económicamente este trabajo; también mis respetos para la Dirección Xeral de Patrimonio que autorizó la prospección. Agradezco también a Tomás Rodríguez su ayuda en el trabajo de campo. Finalmente, agradezco a todo el Grupo de Trabajo en Arqueología del Paisaje, su paciencia conmigo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAFOXO PÉREZ, X. (1992): *O Hábitat Castrexo no Val de Barcala, Amaía e o Val do Dubra*. Noia.
- ALONSO BRAÑA, J. (1996): *Contribución al estudio del fenómeno tumular y megalítico en el Bajo Tambre*. (Trabajo de licenciatura inédito).
- BENDER, B (1992): «Theorising landscapes, and the prehistoric landscapes of Stonehenge» *Man*, 27, pp. 735-755.
- BOUHIÉ, A. (1979) *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. Poitiers.
- BRADLEY, R. (1994): «Symbols and signpost-understanding the prehistoric petroglyphs of the British Isles». En *New directions in archaeology. The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Renfrew y Zubrow. Cambridge.
- CARDESÓ LIÑARES, J. (1992) *El Arte en el valle del Barcala*. Barcelona. (Tesis)
- CRÍADO BOADO, F. (1984-5): «El tercer factor o la lógica oculta del emplazamiento de túmulos megalíticos». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 35, pp. 7-22.
- CRÍADO BOADO, F. (1993): «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico». *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 39-56.
- CRÍADO BOADO, F. ET AL. (1989): «Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia». *Portugalia*, XI-XII, pp. 27-38.
- CRÍADO BOADO, F. y PARCERO OUBIÑA, C. (1995): «Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia». En Prensa.
- DAVIS, W. (1992): «The deconstruction of intentionality in archaeology». *Antiquity*, 66, pp. 334-347.
- EGUILETA FRANCO, J.M. (1994): *Megalitismo e Cacolítico na Baixa Limia Galega*. (Tesis).
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. Madrid.
- FILGUEIRAS REY, A. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994): «Túmulos y petroglifos la construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria.» *Espacio, Tiempo y Forma*, I,7, pp. 211-253.
- HÜSSERL, E., (1982): *Investigaciones Lógicas*, 1. Madrid, pp. 221, 225.
- I.G.M.E. (1981): *Hoja de Santiago de Compostela*, 94. Madrid.
- INFANTE ROURA ET AL. (1991): «Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL, pp. 21-39.
- JORGE, V.O. (1988). «Escavacao da mamoa da mina do Simao (Serra da Aboboreira-Amarante)». *Arqueologia*, 9, pp. 3-20.
- LIÑARES XIRAUT, A. y MATA TOMÉ, X.C. (1980): *Sete Castros do Concello de A Baña*. Inédito
- MACIÑEIRA y PARDO DE LAMA, F. (1944): «Túmulos Prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del cabo Ortegaleja». *Boletín de la Real Academia Gallega*. T XXIV, pp. 34.
- MARTÍNEZ MURGUÍA, M. (1988): *Galicia. España y sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*. Barcelona, pp. 35.

- MONTEAGUDO, L. (1957): *Galicia legendaria y arqueológica. Problema de las ciudades asolagadas*. Madrid.
- PEREIRA MENAUT, G. y CAAMAÑO GARCÍA, J.M. (1991): *C.I.R. de la Provincia de la Coruña*. Coruña.
- REY CASTIÑEIRAS, J. (1984): «Estudio y catalogación de castros de la provincia de la Coruña». *Gallaecia*, 7-8, pp. 59-148.
- RIOS BARJA, F. y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, F. (1992): *Os Ríos Galegos*.
- VAQUERO LASTRES, X. (1990): «Ríos y Tumbas» *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 30, pp. 151-168.
- VÁZQUEZ VILLOCH, V. (1993) «Análisis de emplazamiento tumular en Galicia: el caso de la necrópolis de Saídos das Rozas (Campolameiro-Pontevedra)». *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 373-378.
- VÁZQUEZ VILLOCH, V. (1995a): «Contribución al análisis del emplazamiento tumular: la necrópolis de As Travesas (Abegondo-A Coruña)». *Minius*, 4, pp.31-43.
- VÁZQUEZ VILLOCH, V. (1995b): «Monumentos y Petroglifos: La construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 52, pp. 39-55.
- VENCLOVÁ, N. (1997): «On enclosures, pots and trees in the forest». *Journal of European Archaeology*, 5, 1, pp. 131-150.
- VICENT GARCÍA, J. (1991): «Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción» en *Arqueología de la Muerte*. Xinzo de Limia, pp. 15-31.
- VVAA (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (Campañas de 1987, 1988, 1989)*. A Coruña.

TABLA 1. Distribución y substrato.

Tipos	Petroglifos	Túmulos	Extensión total
Esquisto	7,1 %	25,9 %	19,2 %
Granitoide migmatítico	50 %	25,9 %	33,7 %
Granodiorita con megacristales	42,8 %	48,1 %	38,1 %
Aluvial Coluvial			8,8 %

TABLA 2. Altitud, túmulos y petroglifos.

Altitud (m.)	%	Km ² (aprox.)	Túmulos	Túmulos %	Petroglifos	Petrog. %
150 -- 200	9,2	9,1			1	7,6
200 -- 250	19,8	19,7				
250 -- 300	15,2	15,16	7	12,9	2	15,3
300 -- 350	23,3	23,2	11	20,3	2	15,3
350 -- 400	18,4	18,3	18	33,3	4	30,7
400 -- 450	13,5	13,4	9	16,6	3	23
450 -- 500	0,2	0,2	8	14,8	1	7,6
500 -- 525			1	1,85		

TABLA 3. Distribución y pendientes

Desnivel	%	Túmulos	Petroglifos
≤ 4%	7,6	19 35 %	5 33,3 %
> 4%, ≤ 10%	41,64	26 48 %	6 40 %
>10%, ≤ 20%	45,5	9 16,6 %	3 20 %
>20%, ≤ 32%	5,8	1 1,8 %	1 6,6 %

FIGURA 1. Porcentajes de distribución. Túmulos y petroglifos I (tablas números 1, 2 y 3).

TABLA 4. Distribución y clases agrológicas.

Clase	%	Túmulos	Petroglifos
Intensivo	8,19	-	2 14 %
Extensivo	50,32	37 68,5 %	4 28 %
Forestal	41,24	17 31,4 %	8 57 %

TABLA 5. Distribución y aprovechamientos (edición 1978).

Tipo de aprovechamiento	%	Túmulos	Petroglifos
Intensivo	41,2%	3 5,5 %	1 7,1 %
Extensivo (matorral)	24,9%	27 50 %	9 64,5 %
Forestal	38,7%	24 44 %	4 28,5 %

TABLA 6. Distribución y aprovechamientos 2.

Tipo de aprovechamiento	Túmulos	Petroglifos
Intensivo	-	2 13,3 %
Extensivo (monte)	19 35 %	5 33,3 %
Forestal	35 64 %	8 53,3 %

FIGURA 2. Porcentajes de distribución. Túmulos y petroglifos II (tablas números 4, 5 y 6).

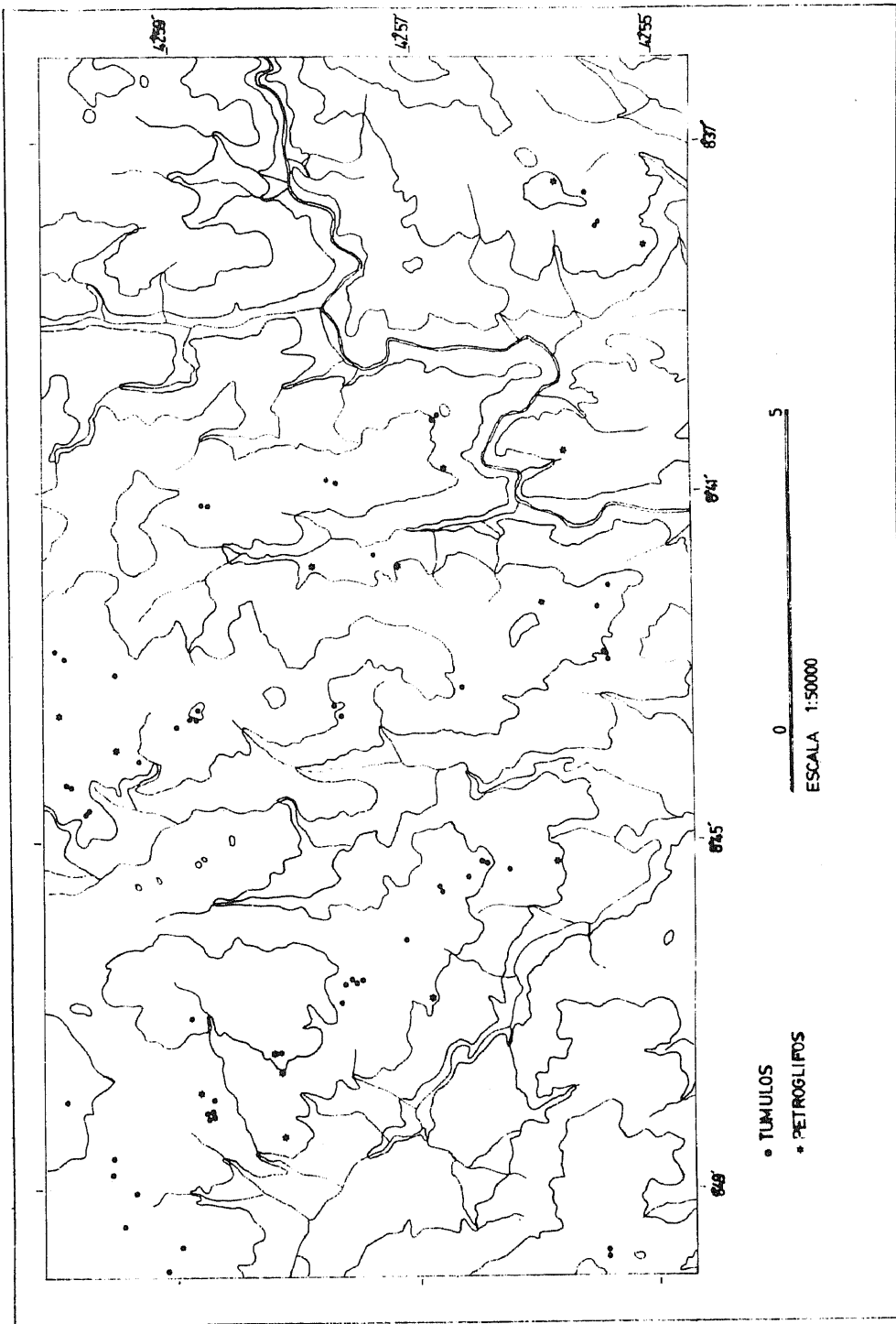


FIGURA 3. Distribución de túmulos y petroglifos.

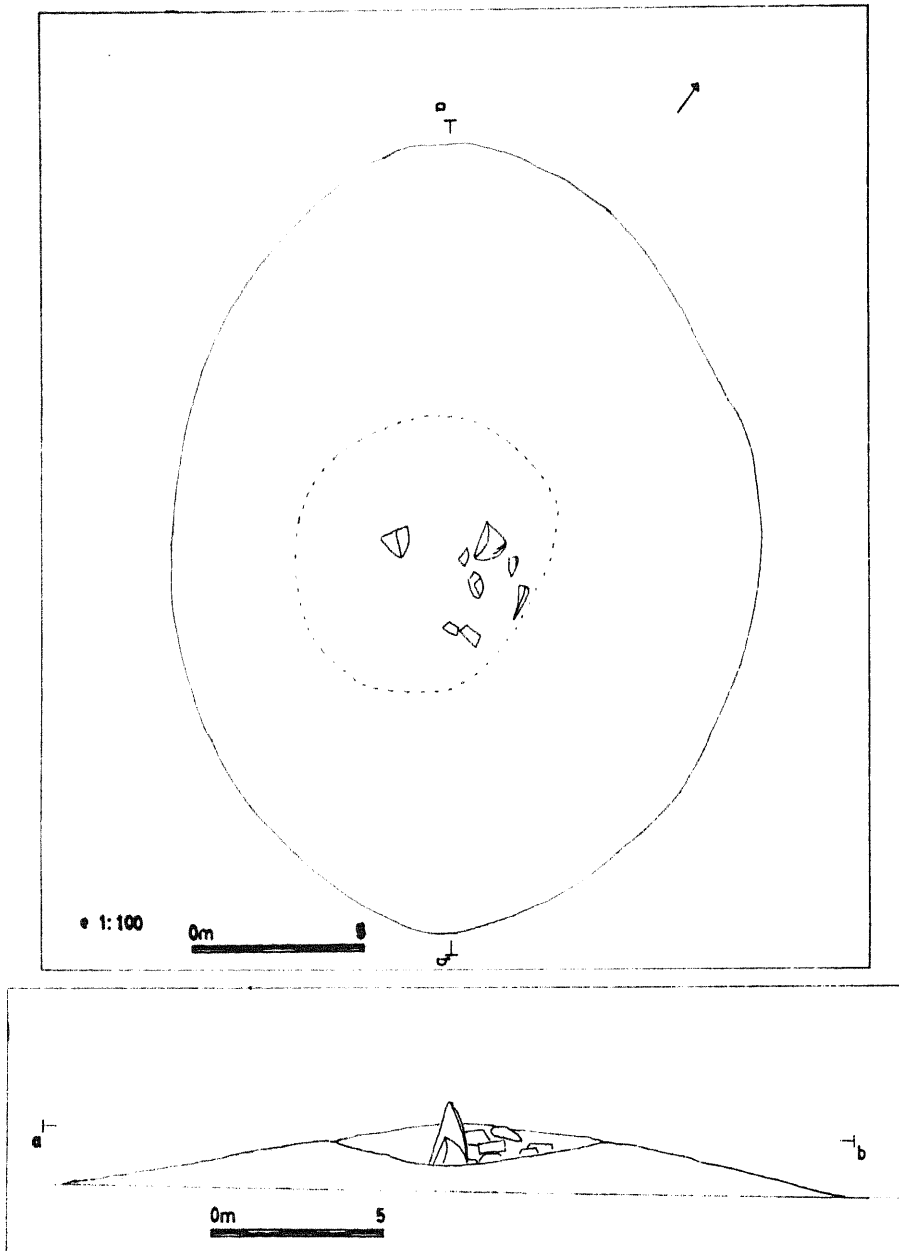
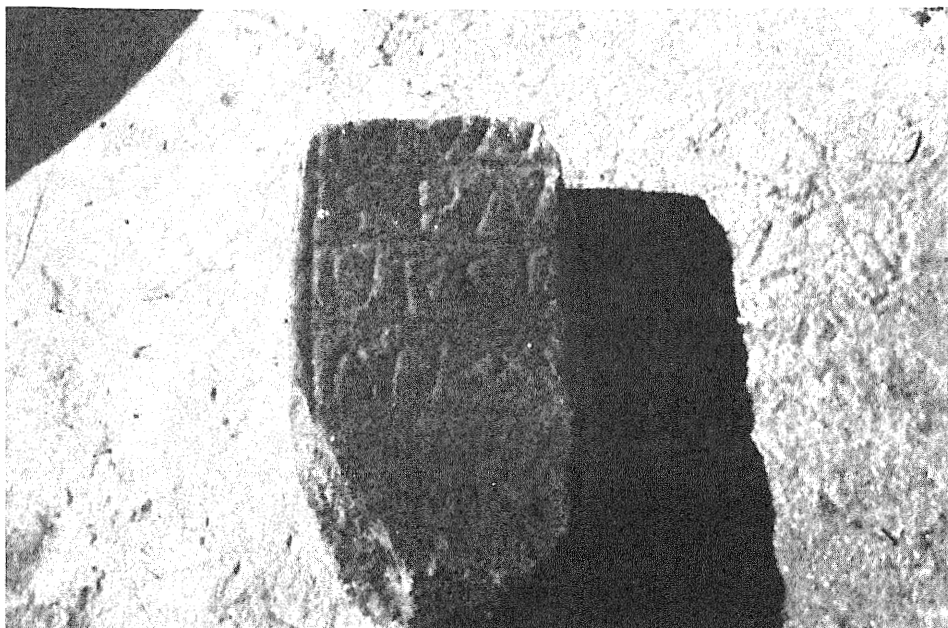


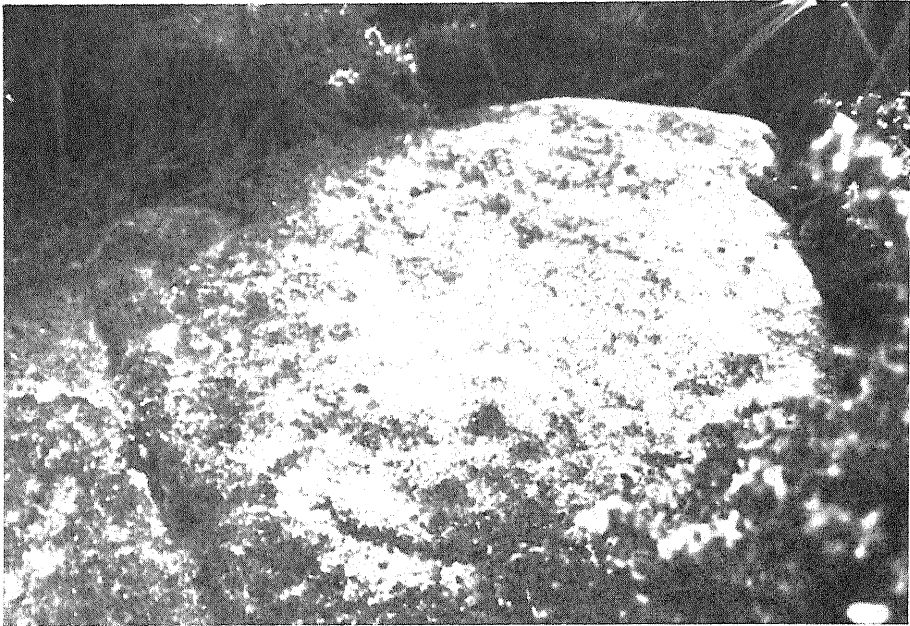
FIGURA 4. Restos de la cámara megalítica de Turrisqueira (A Baña).



LAMINA 1. Placa funeraria de Vilela (Troitosende, A Baña).



LAMINA 2. Petroglifo de Mourela (Fonte Piñeiro).



LAMINA 3. Petroglifo de Libreiro.



LAMINA 4. Petroglifo de Pena do Miñado.



LAMINA 5. Vista panorámica de A Baña desde el monte Santa Mariña.



LAMINA 6. Túmulo Campo da Feira, 2 (próximo a una afloración de magnetita).